



Á sereniña da noite
i ó claro de la mañana,

se paseía un caballero
de ricas armas armadas

preguntando por su esposa
por su esposa bien hallada.

Marinero, sube al muelle
y dile a la madre mía
si se recuerda de un hijo
que en las marinas tenía.

Marinero en la mar-e,
i-aseghura bien tu vida,
mira, que andas naveghando
i-en una tabla podrida.

Me arrimé i-a un pino verde
por ver si me consolaba
y el pino como era verde
i-en vez de callar lloraba.